



## PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS COMUNICACIONES Y SUS IMPACTOS EN LA ENSEÑANZA

Alden Gaete Jenicek

### RESUMEN:

*Existe una fuerte tendencia para concebir a las comunicaciones como una panacea. Se sostiene que bastaría que grupos en conflicto, con tan sólo lograr comunicarse, podrían seguramente resolver sus diferencias. Tal enfoque es, por decir lo menos, algo ingenuo, y pareciera más bien, algo absolutamente desastroso. Es necesario confrontar la posibilidad real, aunque no investigada, de que los flujos de información entre grupos, puedan promover ya sea el odio como comprensión. Las comunicaciones constituyen fuerzas sociales, políticas y culturales, de gran poder y es deseable pensar que, no causarán tensiones ni conflictos bélicos entre áreas locales, regionales, nacionales e internacionales.*

### ABSTRACT:

*PAST, PRESENT AND FUTURE IN  
COMMUNICATIONS AND THEIR IMPACT ON  
TEACHING*

*There is a strong tendency to consider communications as a panacea. It is said that groups in conflict can resolve their differences by the mere fact of communicating. Such a view is naive, to say the least, and on the contrary, it can be seen as totally disastrous. It is necessary to face the very real, though not researched possibility, that a flow of information between groups could promote hatred or understanding. Communications constitute social, political and cultural forces of great power and it is hoped that they will not produce tension or war between local, regional, national or international areas.*

### INTRODUCCIÓN

**E**s un hecho relevante e indesmentible, que la comunicación ha tenido una participación muy activa en el desarrollo, o progreso de los pueblos y de sus civilizaciones.

Es pertinente pensar que sin alguna forma de comunicación, probablemente no se hubiera generado la evolución de la especie humana, o ésta se hubiera canalizado por otros derroteros. Es interesante advertir que los mismos fundamentos primarios que generaron las primeras manifestaciones de comunicación, son los que constituyen la estructura de los actuales, incluyendo las del mundo de la computación. Cabe entonces, ocuparnos un poco en reflexionar sobre algunas connotaciones que tiene este singular fenómeno de las vivencias del hombre. Parece apropiado dar una mirada a los significados de ciertos términos, para que podamos evaluar en su contexto algunas expresiones que deberemos emplear. Entre ellas destacamos la comunicación, el lenguaje, la enseñanza, el futuro y el progreso, todos elementos centrales de nuestro tema.

## **1. LA COMUNICACIÓN EXPRESADA A TRAVÉS DEL LENGUAJE COMO HERRAMIENTA DEL PROGRESO**

### **TODO PARTE CON LA NECESIDAD DE COMUNICACIÓN**

Probablemente sea la comunicación la manifestación más importante del instinto gregario. A través de ella se va a poder dar y recibir protección, germen del amor. Luego, el hábito y las necesidades van a generar el lenguaje. Este tiene variadas formas de expresión, siendo una de ellas la oral, que más tarde se extiende a la escrita.

Se ha especulado que el lenguaje aparece durante las cacerías del hombre primitivo, pero no fue precisamente el hablado, sino que el gesticulador, tal como es practicado preferentemente hasta hoy. Los cazadores no hablan pero se comunican. El lenguaje hablado se generaría en virtud del ejercicio de la administración de los recursos, pues fue perentorio hacerlo para organizar la distribución, conservación y consumo del producto obtenido en la cacería. De inmediato vino la necesidad de planificar las próximas acciones, y en ese primer debate fue imprescindible alguna otra forma de comunicación más inteligible para todos, como la expresión de símbolos fonéticos, asociados cada uno de ellos a una acción o situación. Ciertamente, la formación de los fonemas debe haber tardado miles de años, y siendo muy rudimentarios, debieron seguir siendo asistidos por la mímica, soporte expresivo que lo continuamos usando en la manifestación de nuestras reflexiones o sentimientos, como un residuo genético de aquellas ancestrales formas de comunicación. Es interesante señalar que una de las ventajas del lenguaje, es poder obtener una apreciable economía y racionalización de los datos, para que la comunicación sea más viable y expedita.

¿No podríamos reconocer que el mismo principio ancestral, es el nervio de la comunicación a través de los diversos lenguajes empleados en nuestra modernidad, en la función de desarrollo y progreso?

Tenemos entonces dos actividades vitales que requieren del lenguaje: la distribución, protección y preservación de lo obtenido, por una parte, y la planificación de las nuevas acciones a seguir por otra. El aspecto operacional no requiere tanto de la comunicación oral, pues él se puede apoyar eficientemente en los gestos y en los símbolos gráficos. Se ha dado en televisión un programa humorístico que revela cómo se puede establecer la comunicación de ideas y propósitos, utilizando sólo esa notable potencialidad del hombre que es la expresión del cuerpo.

### **EL LENGUAJE FENÓMENO COMUNICACIONAL**

El lenguaje obtenido es producto de la evolución de la inteligencia. Un mínimo atisbo de ella es necesario para comprender que una parte está inserta en un conjunto, una unidad dentro de un todo, y que esa misma unidad tiene múltiples apariencias, dependiendo de donde se la observe. Un individuo que no es capaz de reconocer el mismo objeto según sus diferentes aspectos, no puede captar el sentido de los símbolos que en su conjunto constituyen el lenguaje. Siendo así, está impedido para expresarse en términos convencionales como son las palabras, coherentemente ordenadas en una oración. Luego, por las características cerebrales que le conocemos, tal discernimiento es privativo del homo

sapiens, y a él sólo le está dado evolucionar en los términos que llamamos progreso, aunque éste sea controvertido en sus resultados, según veremos más adelante.

### ¿QUÉ QUEREMOS DEMOSTRAR?

Es que el progreso necesita imperativamente de la comunicación, porque ese objetivo sólo se puede obtener mediante la coordinación de conceptos e ideas, que necesitan ser transmitidos de alguna manera. Un científico puede tener una concepción clarísima de una ponencia, pero podrá transmitirla con mucha dificultad sin el lenguaje hablado o escrito, en forma inteligible para su interlocutor. Sin duda que otras formas de comunicación son también importantes y se complementan armoniosamente. En nuestra vida diaria estamos permanentemente comunicándonos por símbolos. Estos últimos son gesticulares, gráficos o hablados, y permiten la comunicación que se va a convertir en acción, elemento determinante del logro del objetivo que hemos llamado progreso.

El lenguaje surge de las necesidades, y así lo afirma Platón cuando dice “el discurso nace de la unión recíproca de las especies”. Más aún, agrega que algunas de estas especies no pueden unirse, o sea no hay discurso, léase: no hay lenguaje. Estas aseveraciones hacen suponer que el lenguaje se está analizando como un factor de comunicación oral, la que se obtiene mediante los fonemas, primer impulso lingüístico del hombre, que en un conjunto conforman una frase que viene a ser el instrumento de comunicación.

La comunicación, como factor determinante en el desarrollo de la Humanidad, ha requerido del lenguaje, con todas sus variables de expresión, el que juega un papel de extraordinaria relevancia en ese proceso. Al respecto, un destacado lingüista (Emile Benveniste), dice “Si enunciamos que sin lenguaje no existiría posibilidad de sociedad ni de humanidad, es porque lo característico del lenguaje es, fundamentalmente significar”. Es decir, tiene un sentido que trasciende al interlocutor. La necesidad de obtener esa comunicación, dio lugar a las múltiples formas de lenguaje. La inclinación a la sociabilidad, producto de su instinto gregario, contribuye otro poco a perfeccionar las formas de comunicación. Dentro de este ámbito, el lenguaje oral asume un papel singularísimo, pues al ser ajeno a otras formas de expresión, permite una simultaneidad de acción (se puede estar hablando y trabajando).

En términos de desarrollo, es necesario advertir que el lenguaje, cualquiera sea él, asume una función que le es privativa, pues permite esclarecer la relación entre el significado general de un signo verbal, y su contexto. En la medida en que no hay claridad en esta forma de comunicación, los resultados son entre simplemente inesperados y desastrosos.

Es decir, vemos al lenguaje como satisfacción de una necesidad, y al mismo como el elemento asociativo entre la necesidad y el propósito. En tan breve reflexión, creemos encontrar la esencia del valor del lenguaje.

Esta propiedad del hombre, concebida como herramienta, adquiere el carácter de instrumento, y como tal, de acuerdo a la opinión de Platón, debe adecuarse a su finalidad. En los mismos términos, es perfectamente falible, es decir, existe la posibilidad de decir lo que no es, lo que nos compromete a cuidar que no se deforme a través del uso o contaminaciones lingüísticas, hasta el punto de que no sea adecuado a la finalidad. Para obviar este riesgo, se emplean diversos recursos, como utilizar en el lenguaje científico el latín, en el técnico el inglés y en el social el francés. Lamentablemente, de estos usos muy justificadamente

restringidos, los términos derivan al lenguaje común, e incluso al vulgar, desvirtuando el propósito, contaminando el lenguaje local y desperfilando la identidad nacional.

Para los objetivos de estos análisis y de nuestras investigaciones, es vital dejar constancia del reconocimiento de que la función cognoscitiva del lenguaje hablado, es el factor fundamental del nacimiento y desarrollo de las civilizaciones. Los conocimientos adquiridos con la experiencia o con la comunicación, pudieron ser difundidos a través del lenguaje, dando curso de ese modo al progreso.

Pero también es importante hacer notar que el mismo lenguaje que permite la comunicación y el progreso, levanta barreras que dividen a los hombres. La historia ha registrado acontecimientos trágicos, como interminables guerras, crueles e inútiles, y toda clase de otros conflictos, como efecto de las creencias religiosas, mitos y dogmas, que alentados por la intolerancia, han provocado tan terribles males a la Humanidad.

Cualquiera de las formas de progreso, ha requerido de una buena comunicación, que es el producto de un lenguaje idóneo, apto para el ámbito social, económico, geográfico o cultural en que se desarrolle, y, paradójicamente, el primer síntoma de decadencia suele aparecer cuando se acepta un lenguaje conceptual muchas veces ininteligibles.

### **ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PROGRESO**

Para satisfacer nuestra inquietud sobre el significado del progreso, es válido recordar la percepción que sobre el mismo tenían los griegos y los romanos. Estos últimos, incluso denostaban el pasado, y los estoicos difundían el concepto de que el futuro no tenía nada que entregar a los hombres. Es impresionante ver la desconfianza con que presentían el futuro.

La pregunta que se hubiera hecho hoy Lucrecio, por dar un nombre, frente a nuestros adelantos en la ciencia y la tecnología, que apunta en no poca medida a un hedonismo inconsistente, frágil y efímero, sería la misma que se hicieron hace dos mil años: ¿Los hombres y mujeres que hacen uso de las cosas nuevas, son seres humanos mejores en lo mental, lo físico o lo moral, que los antepasados rústicos y carentes de todo recurso hoy imprescindible?

De esta reflexión surge otra, que nos lleva a pensar que probablemente lo único que ha cambiado son los medios, los métodos, pero no los propósitos.

El concepto de progreso ha sido controvertido desde que el pensamiento racional ocupa un lugar preferente en la mente de los hombres ¿Qué pensaban del progreso los pueblos de los tiempos bíblicos? Si esa idea ocupaba un espacio en sus inquietudes, ¿por ventura tenía alguna similitud con la que hoy tenemos sobre ese verdadero fenómeno? Hay períodos en que oscila tal concepto, porque después de una Edad Media, en que hay otra concepción del progreso, el Renacimiento alienta nuevamente futuras expectativas de un progreso ideal, donde los optimistas de la época ven un desarrollo de la riqueza de los pueblos, entusiasmados con la Revolución Comercial y la Revolución Industrial. Estos mismos avances permitieron la difusión del conocimiento a través de la publicación de libros. Condercet creyó a fe ciega que la imprenta redimiría y liberaría a los hombres. Obviamente estaba pensando en una actitud responsable del hombre que se cultivaba con la lectura, pero, como dice Will Durant, él no alcanzó a conocer la prensa sensacionalista, ni el relajamiento

del lenguaje escrito y hablado. Hoy tenemos otros optimistas entusiasmados con la nueva revolución científica y tecnológica, y con otros medios de difusión.

Más tarde, vuelve a decaer la conceptualización del progreso, y Disraeli se destaca entre los que establecieron la diferencia entre el progreso físico y moral, haciendo notar que la sociedad confunde el confort con la civilización. La Historia, perfectamente cíclica, se repite. En nuestra contemporaneidad, Benedicto Chuaqui ha dicho que las conquistas materiales del hombre le han abstraído de la pureza de su moral, porque la contemplación jubilosa de su gloriosa cosecha le ha producido tal embriaguez, que se ha sentido totalmente mareado y ajeno a los valores del espíritu.

El lenguaje, como la ciencia, también evoluciona. ¿Significa que progresa?

Citamos nuevamente a Will Durant, quien dice “El periodismo suplantó a la literatura; el “arte” cinematográfico sustituyó al dramático; la fotografía empujó a la pintura desde el realismo al cubismo, al futurismo, al puntismo y a otras convulsiones fatales; con Rodin, la escultura terminó de esculpir y comenzó a pintar; y en el siglo XX la música ha comenzado a imitar los delicados ruidos de sartenes y cacerolas”.

Tanto la literatura, como la pintura, la escultura y la música, son lenguajes que nos comunican algo, y una opinión de ese carácter nos pone ante serios conflictos para concebir el progreso como cosa cierta, tras lo cual debemos descubrir las influencias que lo hicieron posible, entre ellos el lenguaje. Y si éste ha tenido una responsabilidad en esta evolución, debe hacerse cargo de las dudas, porque el lenguaje se traduce en comunicación, y ésta busca la felicidad del individuo. Nuevamente nos enfrentamos a una cáustica revelación: los idiotas son más felices que los genios. ¿Puede ser progreso el haber alcanzado la felicidad? O, en otros términos: la verdadera felicidad, ¿estará al final del camino hacia el progreso?

Sintetizando, y por sobre estas aprehensiones. Vamos a aceptar entonces que el fruto de la aplicación del lenguaje en las relaciones del hombre con sus semejantes, es la evolución sostenida de la ciencia y de su hija la técnica, todo lo cual llamamos progreso.

Especular sobre las perspectivas de vida que esto puede ofrecer, es un campo muy difícil de abordar y da para otros análisis. Sólo podemos afirmar que el desarrollo, con las connotaciones que tenga, es necesario y poderosamente impulsado por el lenguaje que se emplee haciendo uso de estos portentosos avances del mismo.

Pero lo más importante de la comunicación, es su incidencia en los cambios de la forma de vida, que en la medida en que proporcione bienestar y felicidad a los hombres, sin desmedro de sus semejantes ni de su entorno, habrá alcanzado el verdadero progreso. Las normas sociales, las creencias, la cultura, la identidad, jamás serían alcanzadas si no existiera un lenguaje, que viene a ser la gran fuerza que mantiene la intensa ligazón social característica de la existencia humana.

## **2. INFLUENCIA DE LAS COMUNICACIONES DE MASAS EN LA EDUCACIÓN ACTUAL**

El mundo moderno se caracteriza por tener (entre otras cosas) la potencia constituida por la articulación de poderosas redes de comunicación de masas, como son: la expresión audiovisual, radial y escrita; lo cual nos hace pensar que existe una verdadera panacea para promover el desarrollo de un mundo mejor y una nueva forma de educación. Esto podría

ocurrir, ojalá que así fuese; pero tal enfoque irrestrictamente positivista es, por decir, lo menos, algo ingenuo y podría llevar en un caso extremo pero no improbable, a producir un efecto desastroso de no tomar ciertas medidas precautorias. Es necesario confrontar la posibilidad real, aunque no investigada, de que los flujos de información, puedan promover ya sea el odio como el entendimiento. El efecto de los medios masivos de comunicación llámense estos: computación, televisión, radio o lo que sea y las técnicas que los apoyan, constituyen fuerzas sociales, políticas y culturales, de gran poder y es deseable pensar que, no causarán tensiones ni conflictos en áreas locales, regionales ni internacionales.

Los medios de comunicación constituyen una de las técnicas más dinámicas para ajustarse al espacio que deben abarcar. Su uso intensivo cada vez mayor, inevitablemente afectará la conducta del ser humano y por ende al medio en que vive (i.e. su cultura y su ambiente). Generalmente se supone que las comunicaciones conducen hacia una homogeneización cultural y espacial; sin embargo, un cuidadoso examen del desarrollo actual y probablemente futuro de las comunicaciones, está revelando que estos medios eventualmente podrían estar promoviendo una diversidad cultural y una diferenciación espacial.

El aislamiento en el espacio geográfico de otros grupos de personas, constituye la fuerza principal que promueve a la diversidad cultural. La ausencia de interacción con diferentes personas, refuerza y preserva los rasgos culturales propios. Si un grupo puede evitar el contacto con otros grupos disímiles, entonces tiene la posibilidad de permanecer identificable o llegar, incluso, a diferenciarse aún más del resto. En otras palabras, se puede decir que un sistema con información cerrada puede llegar a producir diferencias culturales entre grupos de personas a través del tiempo.

Se podría esperar que un proceso de interacción espacial tan intensivo como son las comunicaciones, podría reducir las diferentes culturas. De hecho, los patrones de comunicación global que se desarrollan con la expansión europea, redujeron el monto de diversidad cultural en el mundo. Lenguas, religiones e incluso personas desaparecidas con los efectos directos e indirectos provenientes del control occidental y por la tecnología del transporte. Corolario de estos fenómenos fue lo que afirmó un comentarista social de renombre internacional, el cual describía el "Desaparecimiento de la Geografía", aduciendo que "el lugar... ya no constituye la fuente primaria que provoca la diversidad" (Toffler, Alvin, 1970).

Aún así, a pesar de los enormes incrementos en los flujos de información, las diferencias culturales entre las personas y los lugares, no están desapareciendo con la rapidez que uno podría esperar. Incluso, existen indicadores que revelan grupos que se están diferenciando cada vez más de los restantes que los rodean. Se puede constatar la existencia de una nueva toma de conciencia y de militancia entre grupos de personas que otrora parecían ser dóciles. De ahí que (Toffler, 1970) sostenga que estamos viviendo una era de explosión en la reaparición de "subculturas". Por ejemplo, se observa con angustia el probable aumento de los conflictos étnicos-nacionales que desde ya desgarran a diversas partes del Africa y a la antigua Yugoslavia. En los próximos veinte años estaremos frente a una sociedad y un mapa geográfico y económico impensable para nuestra generación. A medida que las bases del orden económico, sufran cambios drásticos, algunos países florecerán y otros desaparecerán. Hoy este fenómeno ya empezó. Cada vez que se estudia el mapa del Viejo Continente, descubrimos un nuevo país: 16 nuevos países en la Unión Soviética después de su colapso en 1991. Si bien Rusia se divide en 16 nuevos países, aún le

quedan 89 repúblicas étnicas diferentes. Moscú sólo se quedó con la Plaza Roja y la quiebra del Banco Central. Seis países más en Croacia, “por ahora”, y dos en Checoslovaquia. ¡El último astronauta ruso volvió del espacio y no tenía país! Este es el drama del cambio, cada vez más rápido e impredecible.

Tal evidencia contradictoria y la continua evidencia de diferenciación entre la homogeneización, dejan claro que los efectos de las técnicas de comunicación y sus manifestaciones espaciales, son más complicadas de lo que en un comienzo pensaron. A fin de obtener algún indicio acerca del cuál será el patrón espacial en el futuro, será necesario examinar con mayor cuidado el efecto de diferentes medios de comunicación en comparación a como lo hemos hecho en el pasado.

Los medios masivos, especialmente los medios masivos formales, en apariencia, promueven la homogeneización. El flujo de mensajes desde unos pocos hacia una multitud, hace que los que reciben el mensaje se asemejen cada vez más a los que envían dicho mensaje. Los medios interpersonales, en cambio, parecieran promover la diferenciación. Los mensajes pueden fluir desde una multitud hacia otra multitud y, dado que las personas tienden a direccionar los mensajes interpersonales a personas similares a ellas, los canales interpersonales estarían reforzando las diferencias.

Los medios masivos contemporáneos, parecieran ejercer una inevitable homogeneización. Los dialectos en algunas regiones de una nación son eliminados bajo el argumento de utilizar una “correcta” manera de expresarse. El hecho de estar expuesto a los programas emitidos por redes nacionales de televisión, hace que frases provenientes de modismos se transformen instantáneamente en ubícuitas, y la propaganda nacional promueva gustos y patrones de consumo uniformes o generalizados.

En la actualidad, sin embargo, pareciera que las culturas a nivel agregado (nacional e incluso planetario) parecieran ser algo solamente transitorio. Se hace cada vez más evidente que los medios masivos hubiesen ya alcanzado su punto culmine. Las innovaciones en la tecnología de las comunicaciones muestran el desarrollo de medios interpersonales de gran sofisticación. Los costos de adquirir canales masivos de comunicación se están reduciendo rápidamente al mismo tiempo que la capacidad se expande y los costos de medios formales interpersonales se van reduciendo. Como resultado de esto, se va detectando a un auditorio con gustos o preferencias cada vez especializadas que pueden satisfacer sus demandas y en consecuencia el número de dichos auditores es cada vez más reducido.

La rápida tecnología que ha facilitado la comunicación masiva, tanto por su mayor eficiencia como por el menor costo que significa utilizar dichos medios, se ve más nítidamente en la imprenta, en la cual la individualización o identificación de cada una de ellas se mantuvo por décadas. En la actualidad, existen decenas de miles de periódicos especializados dedicados a los más diversos intereses y tópicos. Adicionalmente a los periódicos locales y a las ediciones regionales de revistas, la prensa incluye ahora ediciones del tipo “semanario”.

El medio radial también se está volviendo más flexible. De hecho, la habilidad que se ha logrado para “llegar” hasta relativamente pequeños grupos de auditores y a un bajo costo se ha incrementado muchísimo. Tal habilidad está eliminando brechas significativas entre la masa de auditores y los medios interpersonales y entre los canales formales e informales.

Las personas normalmente prefieren comunicarse con personas similares a ellas, los medios masivos de comunicación, ya sean interpersonales como formales, han contribuido a diferenciar a la gente en grupos distintos desde el momento que refuerzan sus respectivos conjuntos de actitudes y de información. Las innovaciones en los medios de comunicación modernos, han permitido que los medios tradicionales, se comporten más bien como canales interpersonales, y se supone que ellos promueven esta diferenciación cultural. Además de intensificar la formación de grupos según variables de: edad, estilo de vida, ingresos, aspectos étnicos y otros, los medios de comunicación están incrementando la dificultad de lograr un consenso político nacional al promover políticas de confrontación entre tales grupos.

Los nuevos medios de comunicación que han aparecido en el mercado, poseen un sesgo significativo en la información, el cuál, probablemente irá a promover una diversidad cultural y subcultural aún mayor en el futuro. La aparente democratización de las comunidades representa el cambio revolucionario que hará que éstas constituyan una fuerza diferenciadora en vez de una homogenizadora. Los efectos de la minicomunicación y de las comunicaciones interpersonales mejoradas, harán a la sociedad que sea más individualizada en sus intereses y preferencias.

La movilidad y las comunicaciones electrónicas crean comunidades sin un lugar-base y que están compuestas por personas pudientes y educadas las cuales pueden enfrentar los costos altos de movilidad y de las comunicaciones. En cambio, las comunidades radicadas en un lugar-base, se organizan alrededor de las comunicaciones informales interpersonales y se componen de personas menos pudientes y con un nivel menor de educación.

La situación tambaleante de los medios tradicionales y el desarrollo de comunidades dispersas, se combinan y transforma el futuro del "espacio-cultural" él algo poco definido. Por un lado, se observa una mayor sensibilidad local y regional y, al mismo tiempo, por otro lado, se observa el desarrollo de grupos supraterritoriales cuyos intereses y valores compartidos sobrepasan la localización de miembros individuales. Las tecnologías avanzadas de los medios de comunicación pueden mantener a las comunidades dispersas en estrecho contacto entre sí, independiente de su localización.

Uno de los sellos del siglo XX en sus postrimerías, ha sido el aumento de la velocidad de los cambios y en consecuencia a la inestabilidad de, técnicas, productos, bienes o servicios valores y culturas que parecían tener una duración mayor en el tiempo.

En la sociedad actual, la velocidad lograda por los medios electrónicos, permite al sujeto acceder al mundo sin tener que desplazarse, ni tan siquiera moverse, entrando en una inercia total que supone una virtual parálisis. Con la teletecnología, se puede estar en cualquier parte instantáneamente, lo que deja al hombre sin las experiencias de extensión y duración sobre las que se construye el sentido del territorio. No hay interacción física (táctil, olfativa o kinestésica) con el mundo que llega electrónicamente, y el hombre llegará a volverse pasivo, confinado en sí mismo, en una especie de estado vegetativo, que frente a los sucesivos e incesantes teleterritorios que, se le presentan, quedará relegado a un egocentrismo donde la única experiencia "territorial" válida será la de su propio cuerpo.

Si por un lado la influencia de las nuevas teletecnologías le privan las bondades que el sentido de LUGAR le brinda, por otro le ofrece el pseudoterritorio de omnipresencia. Sin embargo la virtud de vivir, gozar o sufrir en carne propia un paisaje real, en virtud de su



consistencia, tiene una capacidad extraordinaria para sustentar la identidad individual y enraizarla con su pasado y evolución. El abuso de la nueva teletecnología además de separar al hombre de sí mismo, lo separa de los demás, porque modificando los paisajes tradicionales y centros históricos, se terminan por romper los símbolos que sirven de señas de identidad a una comunidad que, gracias a ellos, se reconocen como tal en lo que somos y de donde venimos. Así, incluso aquellos cuya primera recepción, es la del espacio actual, y por lo tanto, no han experimentado las inadaptaciones que han producido el aumento en la velocidad de los cambios, “pierden” la posibilidad de adquirir el legado de un paisaje histórico, que podría haberles servido como enclave de estabilidad. El nuevo paisaje de la teletecnología que adquieren, los afecta incrementándoles su aislamiento y vulnerabilidad.

En efecto, el resultado inmediato y directo de los cambios tecnológicos han reducido dramáticamente el costo de transporte y han favorecido el acceso rápido a la información necesaria para operar en una economía a escala globalizada (o mundializada). Sin embargo es importante no perder de vista las dimensiones sobre la profundidad o grado de avance del proceso de globalización e integración: definitivamente NO ESTAMOS VIVIENDO EN UNA ALDEA GLOBAL, LIBRE DE FRONTERAS Y PERFECTAMENTE INTEGRADA. La gran mayoría de los países mantiene aún barreras de todo tipo. En forma creciente se ha privilegiado la formación de bloques económicos, llevando a una parcelación del mundo y a potenciales conflictos entre bloques.

Asimismo, hay sectores importantes de la población mundial que se encuentran completamente excluidos de este fenómeno creciente de integración. Ni siquiera es necesario traspasar nuestras fronteras para encontrarlos. En efecto también hay sectores de la población en Chile que sencillamente no están embarcados en el tren de la modernidad. Es más, para muchos de ellos ni la globalización ni una buena parte de los cambios de las últimas décadas les ha significado beneficios. Muy por el contrario les ha acarreado un deterioro en su calidad de vida, principalmente porque mucha gente fue EDUCADA para un mundo que no estaba sometido a cambios tan rápidos. Chile experimenta hoy, ciertamente, las secuelas de cómo los tiempos cambian (*tempora mutantur*). Tanto así que podríamos decir que nuestro país vive la “crisis de la adolescencia”, etapa en la cual es difícil reconocerse respecto del pasado, y es difícil imaginarse el futuro con algún grado de certeza.

Sin lugar a dudas es válido y necesario preguntarse si podemos preservar en esta sociedad más abierta nuestra identidad cultural, nuestras costumbres y los valores morales. ¿Podremos incorporar sólo los beneficios de la modernidad dejando de lado aquellas facetas que oscurecen el proceso?

Quizás esta crisis de adolescencia sea la que explique el porqué hoy, hay una creciente y extraña sensación de inquietud. ¿Dónde radica la fuente de esta inquietud? Quisiera aventurar una hipótesis. La fase inercial de nuestro desarrollo tiende a agotarse. Ha llegado el momento del paso a la adultez; en que tenemos que mirarnos a nosotros mismos como país. Sin la soberbia infantil que ignora nuestra dimensión absoluta y relativa en este mundo. Comprender que se acabó el tiempo en que nos llenaba de tranquilidad que nada hubiese pasado, en la educación, en la cultura o en la economía. El país tiene buenos cimientos, pero sigue siendo esencialmente subdesarrollado. Eso lo vive a cada rato. Subsisten diferencias educacionales y culturales inimaginables en un país desarrollado. En materia de educación, hay brechas tremendas tanto entre regiones como dentro de cada región. Si se considera el país –se dice que debieran ser 12 los años de educación (8 en básica y 4 en media)– y al ver

cuantos años les faltan en promedio a algunas regiones para llegar a los 12, se dará cuenta que unas tienen una escolaridad promedio de 9 años, otras de 8, otras de 5, otras de 7. Lógicamente, en las regiones más rurales y más agrícolas la brecha es tremendamente alta. A nivel urbano, la ciudad de Santiago se ha transformado en una ciudad insegura, fría y hosca, que representa la mayor proporción de trastornos emocionales en el mundo, según datos de la Organización Mundial de la Salud.

Los medios de comunicación constituyen una herramienta poderosa y, por ende, potencialmente peligrosa. Uno de los peligros inherentes a los medios interpersonales, es la desaparición completa de un consumo cultural y político de gran extensión.

Existe una facilidad creciente para crear grupos que tengan un acceso a modelos distintos de realidad, sin que estos grupos se traslapen o superpongan... Imagine un mundo en el cual existe una cantidad suficiente de canales de televisión que atiendan a cada grupo de televidentes e incluso a los miembros menos constituidos de cada grupo. ¿Podrán los miembros de tales grupos, ser capaces alguna vez de conversar seriamente entre ellos? ¿Podrán ellos obtener alguna vez información lograda de filtros similares de manera tal, que imágenes de la realidad que posean, sean algo parecidas? Sería algo particularmente irónico si los “medios de comunicaciones” llegasen a constituir una tecnología que creara una guarida o falso aislamiento de pequeños grupos de individuos.

También sería algo obvio que una creciente diversidad cultural, ya sea que se ubique en cierto lugar específico o que esté dispersa, contenga un enorme potencial para comenzar un conflicto. Los seres humanos aparentemente discriminan entre sí respecto a cualquier diferencia que perciban, no importa lo artificial que ésta sea. La gente corrientemente se está matando entre sí por aspectos raciales, religiosos, políticos, económicos y a menudo pareciera que no existiese malicia humana. Una diferenciación en aumento puede que enriquezca al mundo, pero también creará nuevas distinciones.

Existe una lamentable tendencia a ver a las nuevas técnicas comunicacionales como una panacea. Muchos afirman que si los grupos en conflicto pudieran comunicarse entre sí, seguramente podrían resolver sus problemas. Tal punto de vista es ingenuo, por decir lo menos, y es algo real y absolutamente desastroso. Se debe confrontar la posibilidad aún no explorada, pero sí muy factible, que los flujos de información entre los grupos, promuevan tanto el odio como el entendimiento. Las comunicaciones constituyen poderosas fuerzas sociales, políticas y culturales y es deseable pensar que ellas no originarán tensiones de tipo local, regional, nacional o internacional.

### **3. EL PAPEL DE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES FRENTE A LA CRISIS EDUCACIONAL ACTUAL**

La comunicación ejercida no prepara preferencialmente al estudiante para enfrentar el cambio vertiginoso a que es sometido en el mundo real. La transformación de usos, costumbres y situaciones sólo sirvió para provocarle incertidumbre e inseguridad. En ese sentido la educación de estas últimas décadas falló al comprometer de modo casi exclusiva a la razón y la memoria, coartándole al educando la libre expresión como individuo e imponiéndole un modo de ser rutinario e impersonal. Decimos que la educación de las últimas décadas falló, pues ni siquiera fue “educación” en el sentido literal de la palabra, ya

que educación significa: “conducir hacia afuera; Potenciar las capacidades latentes del educando” a fin de que éste sea capaz de ubicarse en su entorno de un modo seguro, integrado a su propio espacio y tiempo; de establecer relaciones dinámicas que lo comprometan moral y éticamente con su existencia y con la sociedad; preparándolo para reaccionar con originalidad, pero a su vez respetando el pasado y capacitándolo para enfrentar y asumir el futuro.

Durante el transcurso de diversas épocas de la humanidad se han buscado formas de integración para ayudar al ser humano a encontrar una estabilidad en su equilibrio personal. En este punto cabe el tema de la comunicación que es crucial si hablamos de integración, más aún si lo llevamos al terreno de la educación. Ciertamente que ello hace necesario un conocimiento elemental y básico de disciplinas como: el estudio de lenguas modernas, al igual que la literatura, economía, geografía, historia, sociología, antropología y artes. Como las humanidades tradicionales, el estudio de las diversas culturas, sirve como una disciplina integradora, que fomenta las relaciones –a niveles diversos– entre regiones diferentes. Ello resulta crucial en la actualidad que se caracteriza por un proceso globalizante a la vez de la búsqueda de un proceso de identificación con la región. Sin embargo, hay que tener cuidado con hacer de la “nueva educación” sólo un medio por el cual las personas puedan llegar a formar parte del engranaje productivo o un mecanismo más de financiamiento del consumo futuro. La educación debe ser también un fin, debe formar a futuros ciudadanos con ética y responsabilidad, debe formar a personas capaces de vivir en sociedades exigentes con sus derechos y responsables con sus deberes. En este mundo donde las comunicaciones se van globalizando cada vez más, las autoridades no pueden dictar reglas de conductas como antes y se hace necesario la autorregulación ética por parte de cada individuo y de la sociedad.

Resulta paradójico recordar, cómo en la década de los treinta, se iniciaban las discusiones relacionadas con asuntos internacionales para terminar en la propia tierra natal. La pedagogía de los estudios sobre “la casa” implicaba algo más que la mera transmisión de conocimientos; estaba diseñada para provocar vínculos emocionales y un sentido de identidad cultural. Muchos desarrollaron el sentido del entorno y de la realidad a partir del contacto directo con el terreno. Los estudiantes arrastrados a excursiones y a interpretaciones al aire libre, tenían muchas oportunidades para interactuar, cara a cara, con sus compañeros, profesores y naturaleza en condiciones difícilmente repetibles en el aula. La ausencia de rigidez de tales experiencias de aprendizaje era el elemento más notable. Eran las “clases” donde el profesor no lo era todo. La “excursión” provocaba el descubrimiento, combinando aspectos emocionales, estéticos e intelectuales de la búsqueda científica, así como promover el entendimiento entre gentes de diferentes orígenes. Era una forma especial de aprendizaje que agudizaba el apetito en lugar de saciarlo.

¿Pero qué clase de descubrimiento podría entrelazarse en el caso de que la “excursión” en las humanidades se convirtiera hoy en una parte legítima de los planes de estudios? ¿Cómo construir la narración? ¿En tropo romántico, trágico, cómico o satírico? ¿En términos revolucionarios, conservadores, reformistas o anarquistas? ¿Debería ser el narrador un experto en uno u otro “proceso” subyacente a las formas que vemos, o un artista capaz de proyectar una visión general? Escribir la receta para la realidad de hoy exige mucho más que en la década de los treinta, pero sus objetivos pueden muy bien asumir el mismo reto: dejar al “excursionista” formar sus propias hipótesis, su propia “integración” y regresar con más preguntas que respuestas para explicar el rompecabezas de cómo los humanos se relacionan

entre sí y con la tierra. Los posibles “excursionistas” de hoy han visto, con toda probabilidad, todo en la pantalla de televisión o en los noticiarios o en sus computadoras personales; el único reto que la experiencia física puede ofrecer, es la oportunidad de poner a prueba su capacidad para entender cómo las cosas encajan sobre la superficie de la tierra. Con esto no se quiere negar que buena parte de los pasos hacia el entendimiento con el resto del mundo, no se puedan dar en clases o en la biblioteca. ¿Qué hace falta para lograr un renacimiento del humanismo en nuestros días? Si las muestras simbólicas y metáforas dadas merecen algo de atención, entonces podemos reafirmar que no importa tanto la formación enciclopédica o la genialidad del itinerario de la “excursión”, como el carácter del maestro, que facilite el descubrimiento en lugar del adoctrinamiento, que provoque preguntas en lugar de repartir respuestas, que no tenga miedo de verse envuelto emocionalmente en la propia experiencia del aprendizaje. Vale decir, volver a experimentar el movimiento histórico previo al Renacimiento en virtud del cual el hombre se situó en el centro del Cosmos, desplazando el pensamiento oscurantista medieval teo-centrista, apegado a dogmas clericales. Con el Humanismo, el hombre aprendió que es un ser que se va haciendo a sí mismo, con las experiencias del entorno en que se desenvuelve. Su libre albedrío le indicará lo que hará y será en la sociedad y época en que forma parte, siempre que en esa sociedad impere la libertad y la democracia, virtudes, formadoras de hombres libres, que piensan por sí mismos; conscientes de sus deberes y de su dignidad de hombres. En definitiva el desarrollo verdadero de Chile no es solamente una cuestión económica. Es un desafío humanista. Debemos estar preparados para ello, y saber que requiere sacrificios y esfuerzo. Como dijera Maritain: “No hay humanismo de la tibieza”.

## **CONCLUSIONES**

Fácil es advertir que no nos mostramos muy comprometidos con el futuro de la Humanidad en términos de confiar en que la evolución del progreso, como es comúnmente concebido, será el que nos proveerá el bienestar tan anhelado. Por otra parte, debemos reconocer que es un fenómeno, como lo hemos llamado, inherente al hombre e inseparable de él, que está lanzado, y en el tiempo presente quizás ya se encuentre en el núcleo de la tromba vertiginosa que lo transporta al futuro, dentro de la cual no cabe marginarse. En el contexto de estas conclusiones sería inoficioso hacer evaluaciones del pasado y de las proyecciones de lo por venir. Siempre nos sentiríamos muy limitados de espacio y de tiempo para hacer justicia a quienes idearon lo logrado, y siempre quedaríamos obsoletos en nuestras apreciaciones sobre las características del mundo que no veremos.

Se afirma que las comunicaciones se perfeccionarán hasta el punto de que se podrá informar cualquier cosa, a cualquier persona, en cualquier lugar del mundo (incluso fuera de él, en la estratosfera), con cualquiera forma de expresión de la imagen, la voz o el texto, a la velocidad de la luz. ¿Estará capacitado el hombre para hacer uso de esa potencialidad en bien de la Humanidad? ¿Será posible adquirir la Sabiduría mediante los métodos que permite la informática? ¿Será este supremo bien un artículo susceptible de ser reproducido y difundido en abierta competencia con todos los otros productos del hombre moderno y futuro?

Queremos quedarnos con Condorcet, que tuvo tanta fe en los beneficios de la imprenta y de los adelantos de su época, e intuyó: “La naturaleza ha unido indisolublemente el avance del conocimiento, con los progresos de la libertad, de la virtud y del respeto hacia los

derechos naturales del hombre”. Agregaba: “La prosperidad predispondrá a los hombres hacia la humanidad, la benevolencia y la justicia”.

Cualquiera sea el mensaje recibido, sumemos a él nuestras fuerzas para que estos felices sueños sean realidad, y podamos considerar que la comunicación será inteligible en todo el Orbe, y que logrará obtener un auténtico progreso en la Enseñanza para el bien de toda la Humanidad.

---

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Buero, Carlos** (1992): *Cambio, tiempo y topofilia en geografía y humanismo*. (Aurora García Ballester de) Oikos-tau, Barcelona.
- Durant, Will** (1951): *Filosofía, cultura y vida*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Gaete, Alden** (1993): “Monocultura o minicultura. El impacto de los medios de comunicación, en la cultura, a través del espacio”. *Boletín de Geografía* N° 1, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago.
- Leakey, Richard** (1986): *La formación de la humanidad*. Ediciones Orbis, Buenos Aires, impresa en Valencia - España.
- Naisbitt, John y Aburdene, Patricia** (1990): *Megatendencias 2000*. Editorial Norma, Bogotá.